

sas ciudades porque, por aquellos días, estaba en entredicho la saca de toreros de Madrid. Lograron los organizadores contratar a Mamón, famoso en el arte de burlar peligros, y Hércules domador de monstruos, que desde la cuna se ensayó en su habilidad. Diez reses se corrieron cada día y de todas triunfó la pericia de los lidiadores en suertes vistosas y variadas; mona, saraos, visitas, estrado de toreros y damas, rejonco a caballo, con vara larga, dogos y desjarretes cuerpo a cuerpo. Pese a la braveza de los toros jarameños y a los extremos de valor y arrojo a que los diestros llegaron en varonil competencia, nos dicen los cronistas que la compasión quedó sin empleo porque, aún siendo próximo el peligro, se mantuvo siempre remota la desgracia.

Como dato curioso que revela la afición a los lances de toros que existía en aquella época en nuestra ciudad nos conserva la relación impresa de estas fiestas el gesto que tuvo el vecino de Murcia Ambrosio Martín, acordándose de que en sus años juveniles quiso correr unos novillos y era tal la debilidad de estómago que pasaba, que no podía tenerse en pie y estuvo a punto de que le ocurriera un percance grave. Y para que los diestros que acudieran a las corridas que se iban a celebrar no pudieran verse, por falta de alimentación adecuada, en pareja situación, se le ocurrió la genial y generosa idea de ofrecerles mesa franca en su casa durante tres días, llegando, para dar a este ofrecimiento la mayor amplitud en su divulgación, a hacerlo publicar por voz de pregonero por las plazas, puertas, y calles en la siguiente forma:

«Como Ambrosio Martín vecino de Murcia, que vive en tal casa, en la calle de la Platería: a mayor honra de Dios, y de Nuestro Rey Don CARLOS TERCERO, ofrece mesa franca por tres días, a la qual combida a todos los Novilleros, bien sean actuales, o habituales, visoños, o veteranos en el Arte, en la qual Mesa, sin perjuicio de las Leyes, Comunes, ni Municipi-

